

Escenas y escenarios de la modernidad. Retóricas de la modernización urbana desde América Latina (fin de siglo XIX y siglo XX). Mónica E. Scarano, Graciela Ma. Barbería (editoras). 2013. 184 páginas.

El volumen que editan Mónica Scarano y Graciela Barbería presenta el amplio panorama de la crónica latinoamericana desde fines del Siglo XIX y el XX y toma como epicentro del debate los procesos modernizadores que atravesaron y atraviesan las grandes urbes de América Latina. Las narrativas urbanas son acechadas desde múltiples perspectivas lo que habilita la reflexión en torno a las representaciones e imaginarios que se construyen en los textos; el lugar del cronista; la ciudad, los habitantes y sus prácticas; el consumo; las formas de circulación de los relatos además de las particularidades que propone el estudio específico de autores y geografías diferenciados.

En el ensayo inaugural Mónica Scarano trabaja con las crónicas urbanas de José Martí y las pone en diálogo con sus coetáneos Ruben Darío, Manuel Ugarte y el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo. La autora construye un corpus que “formaliza y escenifica en el discurso la dialéctica entre modernidad y modernización” en el ámbito urbano de Latinoamérica. Propone una lectura que destaca lo discursivo al poner el foco en los signos, prácticas y materialidades de la vida moderna representados en las crónicas. El recorrido se organiza en tres ejes: cómo se construye y promueve el proyecto modernizador, y cómo al exponerlo se sostienen la memoria y el imaginario de una nueva ciudadanía; qué prácticas instala la modernidad urbana donde el espacio público es apropiado por un sujeto colectivo, y, de qué modo la ciudad ejerce la seducción que envuelve a sus habitantes en la medida en que los textos trabajados registran e impulsan el imaginario de la nueva experiencia de la modernidad ligada al consumo. Scarano insiste en la importancia de la dimensión temporal de estos relatos ya que los signos que se presentan en ellos son inseparables de la época en que emergen y por lo tanto construyen una memoria de la cultura urbana moderna al colocar la ciudad como el principal motor del proyecto modernizador en América Latina.

Cristina Beatriz Fernández aborda las crónicas de viaje de José Ingenieros escritas a partir de sus experiencias en los encuentros científicos en los que participaba con asiduidad. Al realizar este recorte la autora pretende dar cuenta de

cómo la ciencia y el proyecto moderno se encuentran íntimamente vinculados y la gran importancia de los eventos científicos como difusores del mismo. En los relatos Fernández se interesa por distintas problemáticas siempre ligadas a ciencia: la tensión ciencia-religión; la imagen del hombre de ciencia; la ciencia y la estética, traducidas en la díada pasión-razón; la ciencia y la crítica social, en la que se cuestiona el papel que juegan los intereses económicos de los sujetos e instituciones que promueven avances científicos. Este estudio permite pensar cómo se construye la figura del cronista no desde la mítica imagen del sabio sino como intérprete del contexto social y a la vez cómo estos textos de Ingenieros promueven la modalidad de viaje cultural característica de la época que se difundía por los medios periodísticos legitimados.

Los inicios de la trayectoria literaria del escritor cubano Severo Sarduy es explorada por Ignacio Iriarte en un trabajo que nos instala en mediados del Siglo XX. Iriarte propone leer la obra de Sarduy como respuesta a los nudos que la modernidad plantea. Establece para ello dos momentos, la revolución y el exilio, que asimismo sirven como ejes organizadores del corpus. En el primer momento se ocupa del clima literario de la época en Cuba y posteriormente realiza un panorama de las revistas literarias y culturales en circulación durante esos años tales como Orígenes, Revolución, Ciclón, Lunes de Revolución. En este recorrido introduce la trayectoria literaria de Sarduy en tanto publicó en varias de ellas. A partir de allí, recorre el variado catálogo de influencias literarias del Sarduy y de qué modo tempranamente propone integrar la tradición literaria de Lezama Lima con tendencias novedosas. Más tarde, Iriarte se ocupa de la etapa del escritor cubano en Europa donde logró trabar relaciones con intelectuales europeos y latinoamericanos y analiza en profundidad el ensayo “Por un arte urbano” y “Dispersión/falsas notas” publicados en la revista Mundo Nuevo.

En el capítulo “Segmentos del paisaje urbano. La modernización de las prácticas culturales en la crónica latinoamericana del siglo XX”, Graciela Barbería estudia las crónicas de Carlos Monsivais, Pedro Lemebel y Elena Poniatowska que le permiten pensar cómo se entraman “las formas del entretenimiento y del consumo vinculadas con la historia y las huellas identitarias” que suceden tanto en el México DF como en Santiago de Chile. La autora pone en tensión las nuevas cartografías que proponen los espacios públicos, el papel de los medios y

las variadas formas de circulación de los discursos en los que la noción de frontera se pone en jaque y destaca la posición particular que asume el cronista que articula y amplifica las voces de los habitantes de la ciudad y sus prácticas. Dedicar un apartado especial a cada uno de los autores que integran su corpus. En los textos de Monsiváis indaga cómo su escritura establece relaciones entre el Estado y la sociedad civil atravesada por las industrias culturales y cómo la ciudad se construye en la yuxtaposición entre lo nuevo y el pasado, y le interesan especialmente los relatos que ponen en evidencia los cambios en la urbe Mexicana. De Poniatowska selecciona un conjunto de crónicas que no responden a una linealidad pero que se vinculan en la medida en que leen la historia mexicana desde la descripción de la ciudad, los grupos sociales heterogéneos y la violencia. En cuanto a los textos de Lemebel, la capital chilena se lee a través de la intrincada relación entre los nuevos sujetos urbanos y el consumo. La autora establece comparaciones entre los cronistas lo que le permite una mirada amplia y compleja sobre la crónica que se monta sobre escenarios urbanos fragmentados.

Carmen Perilli trabaja con las crónicas urbanas de Elena Poniatowska y Margo Glantz. La autora afirma que “la hegemonía del discurso masculino en la construcción simbólica del espacio urbano ha oscurecido la partición femenina en esa tarea”. Desde ese punto de partida, propone analizar las mitologías urbanas en los textos de dos escritoras que ocupan claramente lugares diferentes en el campo cultural mexicano. Perilli advierte en Poniatowska la presencia de un proyecto intelectual que se trama de manera contradictoria entre un imaginario urbano dominado por la cultura popular y la historia cultural de México. Explora las primeras crónicas de la escritora para luego detenerse en “Ángeles de la ciudad” y “El último guajolote”. En Glantz recorre algunas zonas de su proyecto literario para ubicarla como una autora central en “la invención de la tradición nacional” debido a su interés por la historia de la ciudad de México. Luego profundiza en la crónica “México: el derrumbe” donde indaga en el modo de representación de la ciudad y el lugar de enunciación de Glantz.

Todos los ensayos que integran este volumen demuestran la solidez y la seriedad del trabajo y la trayectoria de todos sus autores. Es un estudio que permite repensar los procesos de modernidad y modernización desde corpus planteados

siempre en función de esa reflexión pero sosteniendo las particularidades propias de cada caso y que otorgan en su totalidad una mirada diacrónica y sincrónica de la crónica en América Latina. Tal como afirman las editoras en el prólogo estos textos descentralizan lecturas tradicionales y cuestionan el campo cultural y literario en la medida en que aportan novedosas perspectivas al estudio del discurso crónístico latinoamericano. Se trata de un aporte de alta calidad y densidad crítica y por tanto resulta insoslayable para los estudios literarios actuales.

Ana Chehín

Universidad Nacional de Tucumán - CONICET